

EL ESTILETE FLUENTE

Evocación de Chapultepec

SOREN
PEÑALVER

Con motivo de la preciosa exposición que el Museo Ramón Gaya dedica estos días (hasta el 15 de mayo) a la pintora **Soledad Martínez**, una época recupera mi interés: la de la Barcelona de los años diez y veinte del pasado siglo.

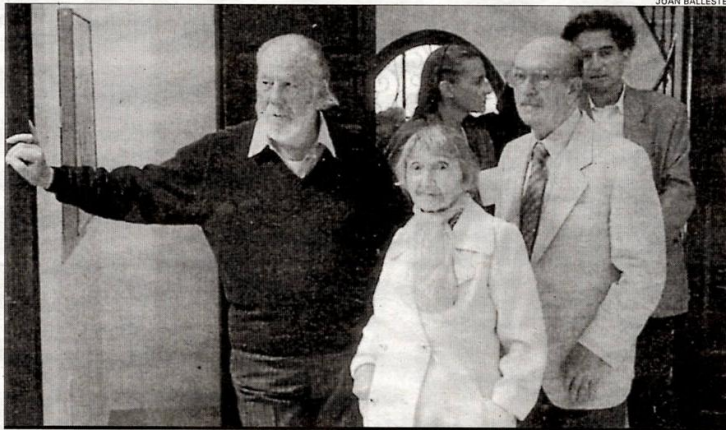
Coincidiendo con una reciente lectura de la magnífica biografía que **María Lluïsa Borrás** dedica a **Arthur Cravan**, el sobrino poeta vanguardista y boxeador de **Oscar Wilde**, los nombres de **Olga Sacharoff** y **Otho Lloyd** (hermano de Cravan) vuelven a la actualidad, pues que en alguna ocasión la joven **Soledad Martínez** tuvo trato con ambos esposos, que en esos años vivían en la Ciudad Condal.

Las veladas de los días de estío en Tossa de Mar, hacia 1917, atraía a un grupo de artistas y vividores de toda Europa. **Francis Picabia**, **Marie Laurencin**, **Juliette Gleizes**, **Otto von Watjen**, **Olga Sacharoff**, **André Bogaart**, **Bagoussia Monat**, **Arthur Cravan** (Fabian Lloyd), **Otho Lloyd**... A la vuelta de París, **Soledad** se relacionaría mucho con la

pintora rusa **Olga Sacharoff**, su marido **Otho Lloyd** y **Wily Roempler**, amigos por muchos años y con los que la pintora viaja a Ibiza, en donde conoce al nieto de **Paul Gauguin**, de idéntico nombre, que le hace un retrato a tinta china. Luego viene la guerra y, en plena madurez vital y artística, hay que salir, sin demora, hacia otros horizontes.

Una carta de **Gaya** a **Soledad Martínez** (que ya está de regreso a la patria) indica el estado anímico y espiritual del pintor: "Sí, estoy muy solo. Toda esta hermosura de Cuernavaca, para no poderla compartir absolutamente con nadie, llega a parecerme una mentira; me pongo receloso con ella, no me fio, temo que sea un espejismo de desierto precisamente, de soledad en el desierto..." (Cuernavaca, México, 14 de diciembre de 1951).

Gaya, hacia 1991 o 1992 la trajo a Murcia, la paseó por la ciudad, la gasajó, la mimó. Eran ya unos ancianos (**Soledad** le llevaba a **Ramón** casi una década de años), pero el pintor siempre preocupado por ella y por su hermana **Carmen**, las atendía. La ha traído a su museo, acabado de abrir. Por fin, tantos trabajos obtuvieron su justificación... Nos gustaría poder decir de **Soledad Martínez**, como el compositor **Salvador Moreno**: "Le recuer-



El pintor Ramón Gaya y Soledad Martínez en el interior del Museo Ramón Gaya, en una foto del año 1992

do en México (como la recuerdan todos cuanto la vieron) encaminándose al bosque de Chapultepec, o hacia alguna playa o un parque escondido, acudiendo al llamado de ese algo que habita en esos lugares, para revelarse a sus pinceles, como si de un intérprete o de una médium se tratara, porque ella como **Juan Ramón**: Oja hablar a los árboles' (Introducción al catálogo 'La pintora Soledad Martínez'. Valencia, 1990).

Soledad Martínez pudo ser una bailarina (en su obra pictórica hay mucho del movimiento musical y colorido que animan al acto de la danza. Trató y pudo ver actuar a **Isadora Duncan**, a **Tórtola Valencia**, a **Pastora Imperio**, a **Raquel Meller** y a la bailarina oriental **Kyota Inyoka**, y estudió con el bailarín checo **Malkowsky** durante su temporada parisina.

Tomás Segovia, el poeta y amigo más joven desde el exilio mexica-

no, ilustró con unos hermosos versos un catálogo de **Soledad** para una de sus últimas exposiciones. En esos compases líricos, el poeta ya anunciaba el entusiasmo de la pintora por el viaje con el que siempre había soñado, y cumplió a los 87 años de edad, a Grecia (patria espiritual también de la admirada **Isadora**): "Vedla también andar a donde vaya./ ¿No parece dejar cuando camina/ Huellas aladas en la leve playa?".